



RESUMEN VERIDICO DE LA HORROROSA TORMENTA DE RELAMPAGOS, Rayos, y Centellas, que acaecieron en la Ciudad de Sevilla la noche del día veinte y tres de Abril de este año de mil setecientos y treinta y seis. Y asimismo de las Solemnes Funciones, que en accion de gracias han celebrado el Colegio, y Rosario de Sr. S. Alberto, y el de Nra. Sra. de la Merced, con unas fervorosas Novenas, y plausibles Fiestas; y quedandose esta Divina Señora en la Iglesia, acuden convidados los Rosarios de las Parochias de esta Ciudad, y lo demás que verá el curioso Lector.

O Lealísima Sevilla!
 O soberano Emispherio;
 donde en dulces Hymnos cantas
 à la Reina de los Cielos,
 en metricas consonancias,
 tantos devotos Psalterios!
 O Madre la mas piadosa
 del Patrio, y Forastero!
 O Emporio de Letras, y Armas;
 cuyos Heroes dan tropheos
 à la Corona Española
 con la pluma, y con los hechos!
 O tu, Sevilla famosa,
 del mundo pasmo, y portento!
 Qué tienes? Qué te disgusta?
 Qué clamores son aquellos?
 Qué desdichas te acometen?
 Qué presagios estás viendo?
 Ya piadosa, y condolida,
 me lo responden tus Templos;
 La ira de Dios es esta,
 nuestros continuados yerros;
 mas apelo à la Divina
 Madre del Manso Cordero,
 que en su Rosario Divino
 hallé siempre mi consuelo:
 Y yo tambien, Leal Sevilla,

para referir sin ecos
 de prosas cantadas, quantos
 infortunios, y lamentos
 te afligen, y te molestan,
 para que sirva de exemplo;
 Dia veinte y tres de Abril,
 el de mil y setecientos
 treinta y seis, à siete horas
 de la tarde empezó el Cielo
 à vestirse de capuces,
 con tan erizado ceño,
 que horrorizaba el mirarlo;
 siendo antes gusto el verlo.
 Luego una fiera borrasca
 de agua, relampagos, truenos;
 que amedrentando en bramidos,
 con los desfiemplados ecos
 las Zonas parecen crujen,
 y que los exes deshechos,
 quebrantados de sus quicios;
 vienen à fixarte à el suelo.
 De una parte el Sur combate;
 el Norte en otra impeliendo;
 con tumultuosos fivos
 cada uno guarda su puesto:
 exercitos parecian
 los que armados, y guerreros



en hecerosos bramidos
niñen cada qual su imperio;
hasta que juntos los dos,
sobre el Sevillano Pueblo
chafcan con mas vehemencia,
congelando un vyo incendio,
pues las luces de los rayos,
equivocando los tiempos,
quando Latona mandaba,
pareció lucia Phebo.
Las campanas clamorean
misericordia en sus ecos,
las familias sin adorno
van a acogerse a los Templos;
y por las calles, y plazas
oraciones profiriendo,
ahuyenaban la tormenta.
Mas, o Divinos secretos
que en tu Casa, Dios Divino,
permities tales incendios,
pues en el Colegio Sabio
del Glorioso San Alberto,
dió en la Torre una Centella
con estrepito tan fiero,
que la Ciudad toda tiembla,
haciendo un estrago horrendo
en su Torre, y Escalera
de pulido jalpe terio,
dexandola cuarteada,
y en la Iglesia entra corriendo
por las Naves, y Capillas;
y estando infinito Pueblo
rezando el Santo Rosario,
viendo el fuerte Mongibelo,
en tierra cayeron todos,
pidiendo favor al Cielo,
nadie perrece, o lastima,
solo unos surcos hechos
por paredés, y Capillas,
quemando parte del lienzo
de un Altar, y otros estragos,
que son de poco momento.
Otro cayó a el Seminario
del Nauta Señor San Teimo,
en tu hermito Frontispicio,
de la Arquitectura eterno,
con tan horroroso estrago,
que de la Porta ha hecho;
desplomando de sus Claves

todo su terceró cuerpo.
Un Coche que alli se hallaba
todo el juego delantero
confundió, quedando inhabil
de lo interior todo el resto.
Casa Don Diego de Nabas
otro Rayo dió tan fiero,
que un Criado a el ver las luces
de tan horroroso incendio,
daba voces destempladas:
Que me abrafo, que me quemó,
cayendo en tierra clamando,
atenido, y casi yerto.
En Calle Linos tambien
una Torre dió en el suelo
de otra horrorosa Centella,
dexando tal agujero,
que es assombro ver la tierra;
que sacó de su cimiento.
Las Casas Capiulares
del famoso Ayuntamiento
les pasó otra Centella,
rompiendo los azuljos,
boias, lanternas, y torrés,
sin cometer otro exceso.
En Tablada, y otras partes
perecen a los incendios
gran numero de animales.
Pero es el mayor portento
el Rayo que acometió
a el Religioso Convento
de la Merced, Casa Grande,
que es como aqui lo refiero;
Aquesta Comunidad,
por recibir un Correo
de su electo Provincial,
pasó a cantar el *Te Deum*
a la Iglesia, y empezando
la Tormenta, con gran zelo
empieza la Letania,
quando un horroroso trueno
desplomando un fuerte rayo,
atonitos dan al suelo
los mas de los Religiosos;
y cinco, que con mas miedo,
o mas avisos de Dios,
se quedaron casi yertos,
tanto, que su Presidente
romando el pulso a uno dellos;

dice asombrado, y confuso:
aqueſtos Padres han muerto.
Al repetir eſta anguſtia,
eſtando lleno aquel Templo
de gente, empezaron todos
con unos ſuſpiros tiernos
à impetrar miſericordia,
viendo la Igleſia un incendio,
deſmoronadas paredes
dan ſus cantos ſentimientos.
Quatro de los Religioſos
varios ſurcos les ha hecho
en brazos, en pecho, y muſlos,
ſin que llegaffe el incendio
à el Abito; y à un Seglar,
que ſe hallaba aqueſte tiempo
en la Igleſia, entre otros
el reſplandor hizo incendio
en la cara, y le laſtima
muchas partes de ſu cuerpo.
Paſſada, pues, la tormenta,
que tres horas, poco menos,
dura, van los Religioſos
à ver el eſtrago hecho,
y ven ſe introduxo el rayo
por la Torre, y ſigue el vuelo
à el Choro, y ſu cornila
la deſbarata el incendio:
Rega à una Imagen Divina
de la que es Madre del Verbo,
y le quema (ò que prodigio!)
entrandle por ſeñentros,
ſolo parte de la talla,
ſu Mageſtad permitiendole,
que à ſu Imagen le acometa,
y el caſtigo tan fevero
de ſu Hijo experimente;
y no el peçador a deſho.
Extrañuros de S. villa,
en el famoſo Convento,
que es de San Juan de Alfarache,
cayò otro horroſo trueno,
y una ceniza en el Choro,
quando ſe hallaba pidiendo
à Dios la Comunidad,
que majoraſſe los tiempos;
y dándole à un Religioſo
en una pierna, ſin rielgo,
ſolo del ſuſto quedò

por dos horas en el yerro.
Otro fue en San Juan de Dios;
en ſu plaza: otro incendio
ha caído en la Calzada,
una Carreta rompiendo,
y los bueyes que tiraban
ſolo ha muerto à el uno de ellos.
Tambien cayò otra Centella
en el famoſo Colegio
del Glorioſo San Miguel,
y otros eſtragos ha hecho
de poco monto; y aſſi
ſe omiten por lo moleſto.
Solo dirè, y es mui fixo,
que cuentan los paſſageros,
que vieron la Real Sevilla
toda hecha un vivo incendio;
y que llovian los rayos
como diluvio, en que vemos
la interceſſion de la Virgen
nos librò de tanto rielgo.
Y aſſi, ſus Regios Cabildos
unanimes, han diſpuerto
paſſar à ſu Cathedral
nueve dias, y en los meſmos
ſe manifeſte al Señor
Sacramentado, y en tiernos
Elogios ſe le triburen
gracias, pues manſo Cordero
ſe muestra, aunque eſta enojado
de nueſtro procedimiento.
El Convento Mercenario,
por manifeſtar ſu zelo,
à la Imagen de la Virgen,
que acometió el Rayo horrendo,
le hacen ſi eſta ſumpruoſa
el Domingo venidero,
que es veinte y nueve de Abril;
à eſte Acto concurriendo
de la Cathedral Igleſia
la Muſica, y todo el Pueblo.
Llegò del Sermon el dia,
y el gran Orador primero
comparò à MARIA, Zorra
que viò Moïſes entre incendios,
que ardia, y no ſe quemaba,
cuya comparacion vemos,
que laudoos, Virgen, el Rayo,
aunque tu veſtido ardiendo

estuvo, no se abrasó:
pues como Zurza à el incendio,
no os consumió, MARIA hermosa,
que es de Vos raro portento.
El segundo os comparó
à aquella Vara, que al Pueblo
de Israel libró del yugo
del Rey Pharaon soberbio;
El tercero te compara
à la Columna de fuego;
y de Nube, que guiaba
de Israel tu amado Pueblo:
El quarto te comparó
con Judith, aquel portentoso;
aquel palmo de hermosura,
à aquella de quien leemos
fue la gloria de Israel,
gozo, y honor de su Pueblo:
El quinto dixo, que sois
el Arca del Testamento,
y el Arca donde Noè
se recogió à salvamento.
El sexto, pues, os compara
à aquella Reina, que Asuero
mitigó, quando queria
degollar todo su Gremio.
A Esther, digo, la famosa,
à aquella que era en extremo
hermosa, discreta, humilde,
y que pudieron sus ruegos
libertar à los Judios,
y rebocar el decreto.
El septimo os comparó
à aquella muger del Cielo;
que vió tu querido Juan,
hermosísima en extremo,
vestida del Sol dorado,
coronada de Luceros.
El octavo à Abigail
os comparó, refiriendo
el caso, quando David
te pidió à Naval Carmelo
socorro, y no te lo dió:
por esso David guerrero
salio para destruirlo,

y acabarlo à sangre, y fuego:
Por fin, Señora, la Escala
de Jacob, dixo el Noveno
que sois, pues vuestros devotos
de virtud en virtud subiendo,
por tu devocion alcanzan
subir por tu escala al Cielo.
Los infinitos Rotarios
de esta Ciudad han dispuesto
visitar à esta Señora,
muestras de su grande afecto:
El Colegio Carmelita
del Glorioso San Alberto,
con su Rosario devoto
otro Novenario ha hecho;
y una sumptuosa Fiesta
erige el dia tercero
de Mayo, siendo su Orador
de la eloquencia el mas diestro;
explicó con tiernas voces
el Patrocinio, è Imperio
de MARIA mi señora,
como detuvo el horrendo
estrage, por ser devotos
de rezarle tu Psalterio,
con tal voz, tal elegancia,
que à el corazon mas proterbo
le volvió en candida cera
llorando sus defaciertos.
Nuestro Excetente Arzobispo;
como Pastor, y Maestro,
manda en todas las Iglesias,
con reverentes obsequios
impetren misericordia,
dando gracias à el Inmenso
Criador, pues nos dió aviso
sin la execucion del riesgo.
Alerta, Leal Sevilla,
vaya el Rosario en aumento;
y tened temor à Dios,
guardando sus Mandamientos;
que assi nos darà el Señor
frutos, y aguas à su tiempo,
y despues verle, y gozarle
por los siglos sempiternos.